

so el tradicional *Fiat ut petitur*, como lo piden?

¿Cómo podría llamarse á este bandido, no sólo Vicario de Dios, pero ni aun cristiano, habiendo concertado el asesinato de los hermanos Julián y Lorenzo de Médicis con el cardenal Larrobere, el obispo Salviati, el sacerdote Estéfano y la familia de los Pazzi, determinando como lugar á propósito la capilla de Santa Reparata, estando en misa, y dando para señal de la ejecución la elevación de la hostia, según refiere el canónigo D. Juan Antonio Llorente en su *Retrato Político de los Papas*?

Aunque estas son verdades de Perogrullo, las conocerán los pocos que las ignoren, y dejarán edificados á los redactores de los papeluchos clericales, á los elezizontes, á los clericaleros y hasta á las cucarachas de iglesia y ratas de sacristía.

LA BIBLIA NO HABLA DE LA CREACION ANGELICA.

Si mi propósito fuera sclemente el de poner en evidencia á cada uno de los papas, dedicando á su memoria, á guisa de epitafio, la negra historia de sus crímenes, mi trabajo no sería estéril, pero cansaría la atención de las personas que me favorecen leyendo mis cartas, con la monótona repetición de crímenes sin nombre y de tantas atrocidades cuantas parece imposible que pueda concebir el espíritu más depravado de cuantos existen sobre la tierra; y me bastará decir que, con excepción de diez ó doce, á lo más, que habrán ocupado sin escándalo tan encumbrado asiento, el resto de tan numeroso catálogo, han merecido la cuerda del verdugo.

Quiero emplear, pues, todo el poder de mi voluntad y mis escasos conocimientos, en edificar un infranqueable muro que separe, de un modo claro y preciso, la religión cristiana, que profeso y respeto, de la secta católica que es una inmunda y torpe falsificación de aquella, señalando, como prueba de mis asertos, la procedencia de cada uno de sus dogmas, misterios y sacramentos; dejando ya probado cuál es el origen de sus ritos y de sus ceremonias.

Como el pecado original es la base en que descansa todo el edificio católico, destruir este falso fundamento debe ser mi primer cuidado.

En las primeras edades de la humanidad, el hombre adivinó la existencia de un Dios autor de todo lo creado, justo, misericordioso y bueno, pero no pudiéndose explicar el mal, buscando su causa inventó la existencia de un sér maléfico, y de aquí vino la leyenda de la rebelión celeste inventada muchos miles de años antes de que fuera plagiada por los fabricantes del catolicismo.

Moisés en su Génesis no habla más que del hecho de la creación, pero no se ocupa de las teorías que forman la teología oriental, de donde han venido á formar parte de los misterios de las religiones antiguas y modernas. Este descuido ó ignorancia del legislador de los hebreos, ha puesto en apuros á más de una docena de los expositores, y aun á las más claras inteligencias dominantes en los concilios, quienes no queriendo confesarse plagiarios, buscaban un medio aceptable, mediante el cual pudieran dar vida á la creación angélica, y San Agustín los sacó del atolladero dando tormento al primer versículo del Génesis: *En el principio crió Dios el Cielo y la Tierra*. Es decir, que en la palabra *cielo* está comprendida la creación de los ángeles.

De aquí resultó que no habiendo ni en el nuevo, ni en el antiguo Testamento, constancia alguna con que justificar la creación de los ángeles, no obstante la forzada interpretación de San Agustín, ni mucho menos de ese ridículo mito de la rebelión angélica, era preciso buscar otro expediente para salir del embarazo, y se ocurrió al que voy á referir.

Había el siglo XII en un convento una abadesa llamada Hillegarda, á la cual, que gozaba ya de cierta

reputación de inspirada, los sacerdotes procuraron acreditar más y más para utilizarla en su provecho é hicieron saber á la necia credulidad de aquellos desgraciados tiempos, que aquella señora, considerada ya como una santa, había recibido del Espíritu Santo la siguiente revelación.

«Entonces una multitud innumerable de ángeles, «ofuscados por la admirable luz de que acababan de «ser dotados, creyendo no poder ser exaltados sino «por sí mismos, á *seipsis esse*, llegaron á olvidarse de «su Creador, y aún antes de rendirle sus primeros «homenajes se imaginaron, en el fondo de su orgullo, «que nadie podía resistirles. Mas para esto ensayaron «ofuscar al mismo Dios; porquereconociendo á la vez «que no podían igualar jamás sus maravillas, comen- «zaron por no AMARLO, y se imaginaron poder escoger «otro Dios de su MISMA CLARIDAD.

«De aquí su espantosa caída al seno de las tinie- «blas; de aquí esa impotencia que les quitó toda ac- «ción sobre toda especie de criaturas, mientras que «Dios no se los permitiese. . . . Dios había prodigado «tales bellezas al primero de sus ángeles, que ilumina- «ba él sólo todo su ejército. Además, Dios en su mi- «sericordiosa providencia le había dicho: Si elevándo- «te como el águila llegas á poner tu nido entre las es- «trellas, (nidum tum inter stellas) yo sabre hacerte ba- «jar.» Pero el desgraciado que había querido levantar «su vuelo más allá de las sublimidades más secretas «de Dios, (super intrinsecus latens pináculum Dei), «vino á ser repentinamente el más horrible de todos «los seres, y fué precipitado por la divinidad en esos «espacios que están sin luz.»⁽¹⁾

Si puede haber una revelación más extravagante y ridícula, más tonta y más necia y que presente mayo

(1) Lib. divin. oper. parts 1 p. 1746.

res flancos á la crítica más imparcial, honrada y juiciosa, lo dejamos al criterio de nuestros lectores.

Hé aquí el medio de que se han servido los impostores para justificar la existencia de Satanás, y hacerle intervenir en la leyenda paradisiaca, afirmando que la serpiente que sedujo á Eva era un instrumento del demonio, y sancionando la autenticidad de la leyenda mosaica, que no es otra cosa que un grosero plagio hecho al Zed-Avesta, que á su vez lo hizo también de la leyenda oriental.

Queda, pues, desvanecido el torpe y ridículo embuste que diera vida á la fantástica personalidad diabólica, tan necesaria á los nefarios proyectos de lucro y de dominio de la pandilla clerical.

Algo es la destrucción de este ente quimérico, dirá alguno de mis lectores; pero esto es nada; dirá otro; esta es una verdad de Perogrullo, dirá un tercero; «Murió el diablo,» dijo Beranger hace muchos años, dirá un cuarto lector: pero yo ofrezco calmar su impaciencia diciendo después de ésta, tan hermosas verdades que . . . cosas veredes . . .

LA CREACION ANGELICA ES UN PLAGIO.

EN mi carta anterior afirmé que la leyenda de la rebelión celeste era un grosero plagio, y como las pruebas no deben distar mucho de las afirmaciones, veamos cómo pueden digerir los comerciantes en zarandajas y garanvainas de iglesia, la que nos suministra el sabio indianista L. Jacolliot en el siguiente relato tomado de los Vedas.

«Como la noche de Brahma tocaba á su fin, antes de crear este mundo, de cubrirlo de plantas y de animales; el Señor de todas las cosas, habiendo dividido los cielos en doce partes, resolvió animarlos por seres procedentes de El, y á quienes podía confiar algunos de sus atributos y una parte de su poder.

«Y habiendo dicho: quiero que los cielos se pueblen de espíritus inferiores, que testifiquen mi gloria y me obedezcan, los devas (ángeles) brotaron de su pensamiento y fueron á colocarse en derredor de su trono.»

Como estos espíritus habían sido creados en un orden gerárquico de poder y de perfección, Dios siguió la misma regla en la morada que asignó á cada uno; colocó á los más perfectos de entre los devas en los

cielos más próximos á El, y los otros en los más apartados.

Pero apenas había dado sus órdenes, cuando una violenta querrela se levantó en su presencia en el cielo; los espíritus inferiores, que habían recibido por habitación los cielos más lejanos, rehusaron obedecer, y habiendo puesto á su cabeza á Vasouki, que fue quien primero los excitó á la rebelión, se lanzaron sobre los devas que habían sido mejor dotados para apoderarse de los lugares que les habían sido asignados.

Estos últimos, habiéndose agrupado bajo la bandera de Indra, sostuvieron con vigor el choque, y el combate se empeñó en presencia de Brahma, quien nada hizo para impedirlo.

Vasouki, habiendo sido derribado por Indra, todos sus parciales espantados lo abandonaron, declarando que estaban prontos á someterse á la voluntad de Brahma; pero éste, irritado por su desobediencia, los arrojó del cielo, y prohibiéndoles igualmente la tierra y los otros planetas, no les dejó más que los infiernos para su morada, y los llamó Rackchasas, es decir, malditos.

Los Vedas ó escrituras sagradas de la India, según los brahmanes, son las obras más antiguas que existen en el mundo, y en esto están de acuerdo todos los orientalistas, haciéndolas remontar, algunos de ellos, á los primeros períodos del último gran cataclismo geológico; mientras que los brahmanes afirman que fueron reveladas en el Crida-yuga (primera edad) de la creación.

Las pruebas de la autenticidad de estos libros pueden verse en la obra de L. Jacolliot *La Bible dans l'Inde* y en cuanto á su exactitud cronológica, el sabio indianista Halled afirma que no hay un pueblo cuyos anales merezcan mayor crédito.

Con estos antecedentes queda probado cuál es la

procedencia de la leyenda de la creación de los ángeles, su rebelión y el origen del genio del mal. Esta leyenda, algo desfigurada y á guisa de revelación, fué la que pusieron en boca de Santa Hildegarda los embaucadores de oficio, para confirmar la intervención del demonio por medio de la serpiente del Génesis de Soroastro, en la comisión fabulosa del pecado original. Veamos lo que es pecado original.

El pecado original según el P. Ripalda es *aquel con que nacemos, heredado de nuestros primeros padres*. En esta definición se miente con teológica desvergüenza, enseñando una doctrina que chocha con la razón y que está en abierta contradicción con las enseñanzas bíblicas. Según el catolicismo, el alma la recibimos inmediatamente de Dios, en cuyo caso lo único que heredamos de nuestros padres es el sér material, y como, según la misma enseñanza católica, sólo el alma puede mancharse con el pecado, no sabemos cuándo, como y de qué manera podrá mancharse por sólo la unión con un cuerpo que no podía estar manchado. ¡Creer en semejante absurdo es un milagro de la fé ciega!

Está en contradicción con las mismas doctrinas que invoca la pandilla romana para hacer tragar tan colosales patrañas, porque el Salvador ha dicho: "á cada uno según sus obras." De otra manera hubiera dicho á cada uno según sus obras y según las obras de sus padres.

Además, este dogma blasfematorio contra la Justicia de Dios, encuentra su absoluta reprobación en las palabras de Ezequiel que dice: "Y vino á mi palabra del Señor diciendo: 2 ¿Por qué causa habéis convertido en proverbio esta parábola en tierra de Israel, diciendo: los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera?—3 Vivo yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será más para vosotros un proverbio en Is-

«rael.—4 Hé aquí todas las almas son mías: como el
 «alma del padre, así el alma del hijo es mía: el alma
 «que pecare, esa morirá.—20 El alma que pecare, esa
 «morirá: el hijo no llevará la maldad del padre, y el
 «padre no llevará la maldad del hijo: la justicia del
 «justo sobre él será, y la impiedad del impío sobre él
 «será.»

Después de haber presentado estas pruebas á los falsificadores, á sus *chupa-huesos* y á los pocos que desgraciadamente creen todavía que los estafadores de oficio pueden abrirles las puertas del cielo con el pretencioso y ridículo *ego te absolvo* ¿aún habrá quien continúe dejándose explotar por la proditoria canalla, que, á la sombra de nuestras leyes, que desprecia, se subroga á los huérfanos, roba á las viudas, esquilma á los pueblos so pretexto de ejercicios y piadosas romerías, multiplica los cuestores en los templos, las ciudades y los campos, para amontonar tesoros sobre tesoros, sin que nada baste á satisfacer su voraz codicia?

NUEVAS PRUEBAS SOBRE LA CARTA ANTERIOR

CON las citas que dejo hechas en mis anteriores cartas, creo haber probado satisfactoriamente que la primitiva humanidad en su afán de buscar un origen al mal que existe sobre la tierra, inventó la leyenda de la creación de los ángeles y su rebelión, así como que de esta falsa leyenda tomó la suya el impropriamente llamado catolicismo. En consecuencia, si no pudo haber creación de ángeles, no pudo haber rebelión; si no hubo rebelión, no pudo tampoco haber Lucifer, y si no hubo Lucifer, no pudo haber seducción, desobediencia ni pecado original. Sin embargo, como para las personas que toman á lo serio semejante absurdo, son un hecho sus desastrosas consecuencias, juzgo necesario consagrar algunas líneas más á esta materia para mejor robustecer mis afirmaciones.

Destruído, pues, ese manantial fecundo de errores y blasfemias, esa quimérica creación de ángeles en un orden jerárquico, y por consiguiente la rebelión angélica, que ha dado vida al inestricable contubernio de verdades y mentiras, que forman el credo católico, fácil, muy fácil, me será destruir cuanto de todo ésto

se halla en abierta contradicción con el texto evangélico, procurando poner en relieve verdades que han sido disimuladas, mal comprendidas ó desfiguradas por las prominencias de la iglesia *docente*, más atentas siempre á los intereses de secta y á la satisfacción de sus bastardas aspiraciones, que á las doctrinas contenidas en el verdadero testamento del divino enviado.

El sabio y muy reputado católico Mr. de Mirville, después de rebuscar en las Sagradas Escrituras los fundamentos de un hecho, que él mismo llama *la base de la teodicea cristiana*, mal contento, quizá de lo débil é inconducente de las que le pareció que podían servir á su propósito, dice tristemente: «La Biblia, pues, se contenta con confesar un hecho inmenso, sin entrar en ninguno de sus detalles, y este hecho es la rebelión de una parte de los cielos, rebelión seguida de una espantosa guerra espiritual y celeste.»

No le llegaba la camisa al cuerpo á nuestro muy erudito católico en presencia de los incontestables razonamientos que Mr. Maury emplea en su *Revue Archeologique*, de 1845, para combatir la desgraciada leyenda de la guerra del cielo, que llama *un mito*; y asaz mohino, Mr. de Mirville exclama con el acento de la desesperación: «Este *mito* de Mr. Maury es, en realidad, toda la base de la teodicea cristiana; es el punto de partida de todos nuestros combates, de todos nuestros triunfos, es el primer acontecimiento al cual se ligan todos los demás, es el nudo de la historia universal; FUERA DE ÉL, aun el universo es un caos, la teología una larga cadena de contrasentidos, la historia un insoluble enigma y la filosofía el más desesperante de los problemas.»

Razón tenía este ilustre filósofo para sulfurarse cuando en lugar de textos con que replicar á Mr. Maury sólo pudo encontrar notas de expositores apa-

sionados, cuya mala fe se palpa, y la ridícula revelación hecha por el Espíritu Santo á la monja Hildegarda, muy fuerte, por cierto, en el latín, si no es que la tal revelación fue forjada por su director espiritual.

Después de tan paladina confesión de parte de un sabio y entusiasta católico, no creo tener necesidad de repetir lo que antes afirmé respecto de la muy alta significación que ha tenido, tiene y tendrá todavía el *embuste original*, para esa casta desvergonzada de vampiros que existe y se regenera por sí misma, sin otra autoridad ni otro derecho que el que á sí misma se ha acordado por sí y ante sí, para sobreponerse á todos y querer mandar como señores, quienes en rigor de justicia, deberían ser considerados por nuestras leyes como vagos mal entretenidos y consiguientemente arrojados del país como extranjeros perniciosos, ya que voluntaria é incondicionalmente han renegado de su patria, para convertirse en súbditos del monomaniaco del Vaticano.

El árbol llamado Soma, en Sanscrito, es el único que figura en el Génesis brahmánico. En el Génesis de Zoroastro hay dos: uno que es la representación de toda simiente ó de todo bien, y de cuyo fruto Ariman hizo gustar á la primera pareja humana, y otro llamado el árbol de la vida contra el cual hay un sapo que lo acecha y diez peces que lo defienden; y en el Génesis mosaico un arcángel con flamígera espada que lo guarda. Hé aquí la dualidad, que tan inmensos servicios ha prestado al sacerdotaje de todas las religiones.

En el Génesis de Moisés hay también dos árboles idénticos á aquellos y una serpiente, instrumento de que se sirvió el demonio para hacer gustar á la primitiva pareja el fruto vedado.

Tan notables semejanzas en el fondo de ambos génesis, hace ver con toda claridad que Moisés ó quien sea el autor de los capítulos segundo y tercero del Génesis, tomó su contenido del Zoroastro, quien á su vez lo tomó también del brahmánico, que ha sido la fuente en la cual han tenido su origen los de todas las religiones, lo mismo que las mitologías de los antiguos pueblos. Así tenemos la lucha titánica contra Júpiter y de allí, como los rackchasas de la India, vinieron los nosks ó demonios de Zoroastro, el Ormuz y el Ariman de los persas, el Osiris y el Tifón de los egipcios, el Jehovah y el Satanás de los hebreos, y una copia servil de la fábula bédica de la rebelión angélica contra Dios, único y falso fundamento sobre el cual se ha levantado el edificio del llamado catolicismo, nefanda y sacrilega parodia del verdadero cristianismo, antro inmundo de la más hipócrita prostitución, manto asqueroso con que se cubre la estafa, el engaño, el robo, la cobardía, la traición, el espionaje, la perfidia y la más escandalosa y repugnante depravación.

LA PAPISA JUANA.

I

No de los bastardos medios que emplea la prensa llamada católica en defensa de los intereses de la secta romana, siempre que son atacados por algún periódico liberal, es calificar de fábulas y leyendas los relatos históricos más irrefutables, con aire de maestros y una prosopopeya capaz de metermiedo. No ha faltado alguno que creyendo habérselas con un doctoraso, ha huido espantado frente á un toro de petate.

Esta jugarreta nos hizo un redactor de *La Vez de México*. Nos dijo que había leído mucho, muchísimo; y para probarnos su mucha instrucción, nos espetó cincuenta citas bíblicas, con las que intentó probarnos ¡cosa original! lo que no habíamos negado; y haciendo mofa de los fundamentos históricos en que descansaban nuestras afirmaciones, quiso confundir con éstos la historia de la papisa Juana, de cuya personalidad no habíamos dicho ni una sola palabra.

Como éste fué un incidente traído de los cabellos, tal vez para probar fortuna nuestro amable contradictor, sólo dímos por contestación algunas preguntas, cuya respuesta estamos esperando hasta hoy.